



# MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo XIII después de Pentecostés

Santo Evangelio

San Lucas, XVII, 2, 19.

*En aquel tiempo: Caminando Jesús hacia Jerusalén, pasaba por entre Samaria y Galilea; y estando para entrar en una población, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon a lo lejos, y levantaron la voz, diciendo: Jesús, nuestro Maestro, ten lástima de nosotros. Luego que Jesús los vió, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y cuando iban, quedaron curados. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces, y postróse a los pies de Jesús, con el rostro en tierra, dándole gracias, y éste era un samaritano. Jesús dijo entonces: Pues qué, ¿no son diez los curados? ¿Y los nueve, dónde están? No ha habido quien volviese a dar a Dios la gloria, sino este extranjero. Después le dijo: Levántate, vete, que tu fe te ha salvado.*

## COMENTARIO

El agradecimiento fué siempre una virtud rara. El hombre es tan soberanamente egoísta, que siempre se muestra muy pronto y solícito en pedir, y muy lento y perezoso en dar gracias. Quien más, quien menos, todos somos ingratos en nuestras relaciones con Dios; gozamos de los beneficios que de él recibimos continuamente; creación, conservación, redención, justifi-

cación, gracias y favores naturales y sobrenaturales, sin levantar siquiera los ojos a quien nos los dispensa. Esta es la ingratitud individual.

Pero lo que más sorprende, aflige e indigna al que atentamente lo observa, en la sociedad contemporánea, es su ingratitud, no inconsciente, sino premeditada y sistemática, por decirlo así, contra Jesucristo y su Iglesia que la han creado; la ingratitud general, la ingratitud feroz y desvergonzada que llega hasta el extremo de servirse de los beneficios para insultar al que se los hizo; que no sólo no le da gracias, sino que a ésto añade el desprecio, desconoce el beneficio y lo niega.

Jesucristo y su Iglesia pueden apropiarse aquellas palabras de Isaías: «Hijos crié y engrandecí: mas ellos me despreciaron.» Y los peores enemigos de Jesucristo no son ciertamente los que menos le deben, los que jamás le conocieron; son precisamente hijos suyos, que todo o casi todo se lo debían: Arrio, Nestorio, Lutero, Voltaire... muchos de los más feroces sectarios contemporáneos fueron protegidos de la Iglesia; llevan su frente marcada con un estigma más vil que el de Caín y Judas: el de la más negra ingratitud.

Ingratos son también los que se dejan seducir por ellos. Cuando el proletariado, seducido por miserables cabecillas, se precipita, con la blasfemia en los labios y la tea incendiaria o el hierro homicida en las manos, sobre los sacerdotes y los templos, ¿qué hace? Intenta derribar los muros que sostienen su propia libertad. Sin Jesucristo, los que hoy son obreros li-



bres, serían viles esclavos, condenados a no ser más que bestias de carga, de quienes su tirano podría disponer a su talante.

Pero mientras quede uno solo, aunque sea un pobre samaritano, que posea la fe viva y corazón generoso para postrarse ante Jesús, para darle gracias, quedará estigmatizada la conducta de los nueve ingratos. Y éste no falta para gloria de nuestra raza. Será tal vez la décima parte la que entone el himno de acción de gracias; pero la voz de estos pocos se reunirá a la poderosa voz de la Iglesia, que en su sacrificio cotidiano repetirá a Cristo Redentor: Te damos gracias por tu inmensa gloria. Verdaderamente es digno y justo que siempre y en todas partes te demos gracias.

## Los Catequistas en las Misiones

### ¿Qué es un catequista?

Es un hijo o, si queréis, un amigo fidelísimo del Misionero. El prepara el camino para el santo Bautismo y consolida en la Fe a los que el Padre ha reengendrado para Jesucristo. Pocos hay de quien el Misionero reciba tan grandes consuelos como de su fiel Catequista. Este penetra por las casas de los indígenas, compañeros suyos muchas veces, les habla su misma lengua, defiende al Padre contra las calumnias de los brujos y fetichistas, pone al Misionero en comunicación con los Jefes de la tribu: es, en una palabra, el brazo derecho del Misionero.

### Necesidad de Catequistas

Hay Misioneros que tienen a su cargo diez, veinte, treinta y aun mayor número de parroquias; es caso harto frecuente por desgracia, que el Misio-

nero tenga que pasarse meses enteros sin poder hacer una visita a los neófitos y catecúmenos de los distintos pueblos. Dejad abandonadas todas esas parroquias, descuidad estos, y la mayor parte de los recién convertidos, tiernos todavía en la Fe, viviendo entre los infieles y rodeados de otros mil peligros, vereis cuán presto se vuelven al paganismo. La labor del Misionero se reducirá entonces a tejer y destejer; y siempre se hallará, como si dijéramos, a los principios; será muy poco lo que adelantará su Misión.

En cambio, si él puede poner un buen Catequista al frente de varios centros y mejor aún, al frente de cada centro todo cambia. El Catequista conservará en la Fe a los convertidos por los Padres; instruirá a nuevos infieles, y cuando llege el Misionero, tendrá éste andado la mitad del camino para admitir al santo Bautismo a nuevo catecúmenos: se encontrará con que muchos de lo que él dejó paganos, sabrán a su vuelta las oraciones y, con frecuencia, todo lo necesario para ser admitidos a la Santa Iglesia. Más aún, llegarán tal vez a algunos centenares los párvulos a quienes en la hora de la muerte el Catequista ha ganado para Cristo. A muchos millares ascienden cada año los bautizados *in articulo mortis*; pues bien a la mayor parte de ellos les ha abierto la puerta del cielo el celoso Catequista.

No exageraba uno de los Obispos que han pasado largos años en Misiones, Mons. Demarche, al decir que el Misionero que no tiene Catequista es como el labrador que se ve forzado a trabajar sin instrumentos de labranza.

Convencido de esta necesidad de Catequistas, tocó también este punto en su encíclica «*Rerum Ecclesiae*» nuestro Santísimo Padre Pío XI: «No podemos pasar en silencio otro factor de gran trascendencia para la propagación del Evangelio en las Misiones; y es el aumento de Catequistas...»



## Progreso de las Misiones merced al Catequista =

Por el contrario, los Catequistas hacen que nuestras Misiones lleguen a conseguir un incremento tal, que muchas veces llena de admiración a los mismos Misioneros.

«A cualquier Misionero, escribe desde Madagascar el Padre Dubois, S. J., que preguntéis las causas del aumento asombroso de nuestra Misión, os responderá al punto sin titubear que una de las principales es la formación y organización de los Catequistas. Si en 65 años hemos logrado reunir en nuestros dos Vicariatos Apostólicos más de 280.000 cristianos, la sexta parte de la población; si los Misioneros que no llegamos a 80, y aun de éstos hay unos 20 que no se dedican directamente a los ministerios, hemos podido conservar, acrecentar y dar nuevo impulso a nuestras obras apostólicas, ha sido ciertamente por nuestros axiliares indígenas y más en particular debido a nuestros Catequistas.

Encomios parecidos tributan a sus Catequistas nuestros Misioneros de China y de la India

### Formación de Catequistas

Pero estos Catequistas no se improvisan, hay que formarlos.

En varias Misiones, así como existen seminarios para Clero indígena, así también hay casas edificadas para formar Catequistas.

No dejan de ser estas casas algo originales. Como los que están en formación son las más de las veces casados, han de vivir con sus mujeres y los pequeñines. No hay duda que tiene sus ventajas el internado para estos matrimonios. Es más pesado el trabajo, pero el fruto, como vamos a ver, es también mucho mayor.

En dos años o menos adquieren los hombres conocimientos suficientes pa-

ra instruir en nuestra santa Fe a los paganos. El estudio de Catecismo, de Historia Sagrada, algo de Historia de la Iglesia y algo también de solfeo y armonio, tienen bien atareados a nuestros futuros Catequistas. Además aprenden a leer y a escribir.

A las mujeres les enseñan las Hermanas costuras, bordado... y en general salen con tal instrucción que pueden suplir a sus maridos en la catequesis cuando éstos se hallan impedidos por razón de ausencia o de enfermedad.

### La cuestión económica

En algunas Misiones los Catequistas en formación trabajan dos o tres horas cada día en beneficio de las mismas Misiones. Pero esto, como se ve, no es suficiente, ni mucho menos, para sufragar los gastos, que corren a cuenta de la Misión o de los Misioneros que han enviado los Catequistas a la casa de formación. En este último caso, tienen que ingeniarse los Misioneros para encontrar quienes les costeen alguna o algunas becas para Catequistas o, al menos, recogen limosnas de algunos amigos de las Misiones con que vivir al día e ir saliendo como pueden del apuro. De aquí sus cartas que leemos en las revistas, en las que imploran la caridad de los católicos de Europa.

Terminada la formación, es de todo punto necesario retribuir a los Catequistas. Por desinteresados que éstos sean, por celo que tengan de la salvación de sus paisanos, siempre nos encontraremos con que deben alimentarse y vestirse ellos, sus mujeres y sus hijos.

FELIPE SOLANES, S. J.





## CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, las Misas a las siete, ocho y nueve. La de ocho es de comunión general de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, por ser el primer domingo de mes. Por la tarde a las cinco el ejercicio de Nuestra Señora del Carmen con la procesión en que se gana indulgencia plenaria. A las seis continúa la novena de Nuestra Señora de Guadalupe en su ermita. Y después se cantarán solemnes vísperas. A las siete continúa el novenario solemne de Nuestro Padre Jesús Nazareno con Exposición, Cánticos, Rosario y preces al Señor, y Reserva.

El lunes, día de la Natividad de Nuestra Señora, a las ocho Misa de Comunión de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de la Congregación de Guadalupe. A las ocho y media Misa solemne del Novenario de Jesús. A las nueve y media fiesta con sermón en la ermita del Vaquero. A las diez y media, fiesta solemne con sermón en la Parroquia, que a su gloriosa Patrona la Virgen de Covadonga consagra el Cuerpo de Carabineros. Por la tarde a las seis termina la novena de Guadalupe en su ermita. A las siete continúa en la Parroquia la novena de Jesús.

En los demás días siguen las fiestas propias del novenario, con Misas rezadas a las siete, a las siete y media y a las ocho, y cantada a las nueve, y por la tarde la novena a las siete.

## NOTA

En el novenario de Nuestro Padre Jesús canta los gozos al Divino Redentor y los himnos eucarísticos un nutrido y afinado coro de jóvenes de la localidad.

## Mesa de ofrendas

El sábado a las tres de la tarde se pondrá en el lugar de costumbre la Mesa de ofrendas de la Cofradía de N. P. Jesús Nazareno. Es de esperar que sus numeroso devotos se apresuren a competir en generosidad con sus ofrendas, para que de año en año sea más palpable esta demostración de amor al divino Nazareno.

## INDULGENCIAS

El Pontífice Pío VII concedió numerosas indulgencias a la Cofradía de N. P. Jesús Nazareno y de Nuestra Señora de la Misericordia.

Entre ellas se cuentan las siguientes:

Todos los que confesados y comulgados visitaren el día de la fiesta principal, que este año es el día 14 de los corrientes, que es la misma festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, el Santísimo Sacramento expuesto en nuestro templo parroquial, ganarán indulgencia plenaria.

Ganarán otra indulgencia plenaria en el día de la novena que cada cual elija, los que visitaren en el acto de la novena todos los días de ella al Santísimo Sacramento.

Siete años y siete cuarentenas a los que contritos visitaren nuestra Iglesia durante la novena; y doscientos días a los que la visiten cualquier día del año.